

AC 01 138

Asignatura Lenguaje, Aula Abierta, emisión 17 de febrero de 1984. Grabación efectuada en el servicio de publicaciones del Ministerio... Hola, buenas noches. En nuestro programa Aula Abierta, dedicado a la asignatura de lenguaje, nos vamos a centrar en una época, el Renacimiento, y vamos a intentar ofrecer una panorámica del estado de la lengua en esta época que supuso una renovación en todos los campos de la cultura y que sirve de puente entre la Edad Media y el Barroco.

Para hablar del Renacimiento, tenemos aquí esta noche a dos profesoras de la asignatura de lenguaje, María Paz Marsá Fajardo y Pilar Ruiz Bá-Palacios. Buenas noches. Buenas noches.

Vamos a comenzar haciéndole algunas preguntas a Pilar Ruiz Bá. Por ejemplo, podríamos comenzar diciendo cómo se produce el paso de la Edad Media al Renacimiento. ¿Esto ocurre de una forma brusca o hay un periodo de transición de una forma lenta? ¿Cómo ocurre esto? Pues bien, no hay una frontera precisa entre ambos periodos.

Y esto es cierto sobre todo en la Relativa España, cuyo Renacimiento mezcla elementos nuevos y medievales. ¿Qué quiere decir la palabra Renacimiento? Se da este nombre a la transformación que, con respecto a la Edad Media, experimenta la cultura europea durante los siglos XV y XVI. El clasicismo grecolatino, cuyo conocimiento se restaura, y de ahí la palabra Renacimiento, D.S. Renacer, informa básicamente el sentido de ese cambio, el cual, con la aparición de la imprenta, que facilita la difusión de la cultura, con los descubrimientos geográficos, que amplían el mundo conocido y abren nuevas rutas al comercio, el desarrollo económico consiguiente y el crecimiento de las ciudades, se extiende a tan amplios y variados aspectos que con ello da comienzo el mundo moderno.

Se dice que el Renacimiento produce una crisis en el mundo occidental. ¿Cuál es el principal aspecto de esta crisis? El principal aspecto de esta crisis es el nuevo concepto de la vida y del hombre. El viejo concepto medieval de la vida como tránsito, el mundo como valle de lágrimas, y el hombre como criatura infinitamente pequeña ante la infinitud de Dios, entra en crisis al llegar al Renacimiento.

El hombre deja de aspirar a lo bello como objetivo en la otra vida, que le aguarda más allá de la muerte, y comienza a encontrar la belleza en el mundo, en la vida, en la juventud, en el placer, lo mismo que aprende en la lectura de los clásicos. Adquiere confianza en sí mismo por la cultura, porque sus viajes cruzando mares y ampliando los límites del mundo conocido, destruyen las leyendas y acortan la distancia entre el hombre y Dios. ¿Qué repercusiones tiene esa concepción de la vida en la que el placer ocupa un lugar importante? La principal repercusión es que se entibian sus creencias religiosas, lo cual lleva consigo una modificación de su escala de valores morales.

La perfección ya no está en el ejercicio de la virtud, sino en el desarrollo de todas las facultades

físicas y espirituales del hombre. De ahí el tipo ideal de la época, el cortesano, y de ahí también la unión de armas y letras, o el deseo de cultivar diversas actividades, como la pintura, la arquitectura, la escultura, la música, en una misma persona. La vieja moral de austeridad y sacrificio de la Edad Media deja paso a un concepto materialista y hedonista, es decir, en búsqueda del placer de la vida, es decir, un concepto materialista y hedonista de la vida, que se traduce en afán de riquezas, en el gusto por el lujo y el refinamiento, y en búsqueda del placer de los sentidos.

Bueno, Pilar, y en cuanto a la sociedad, ¿qué ideales políticos se barajan en el Renacimiento? Durante el siglo XV se había producido en España un enfrentamiento de poderes entre la nobleza y el rey, que se resolvió a favor de la monarquía con Fernando Isabel, con la unión de Castilla y Aragón, y al unir los dos principales reinos y con la conquista de Granada, se sitúa a los nobles en un segundo término, y pasa a tener importancia la monarquía. El conocimiento de la antigüedad también influye en la desaparición de los señoríos feudales y la introducción en su lugar del concepto estadounidense, que está formado por súbditos o ciudadanos regidos bajo la fórmula política de la monarquía autoritaria y centralista, que apoya su poder en el ejército y en la nueva burocracia, y que cuida las alianzas y las relaciones exteriores por medio de la diplomacia. Todo esto lo podemos leer, por ejemplo, en el análisis que hace Maquiavelo, de toda la sociedad y el poder de la época, en su obra El Príncipe.

¿Podrías describir en qué consiste esa monarquía autoritaria? Es una nueva organización estatal, consecuencia de la concentración de grandes territorios en manos del rey, que tenderá a unificarlos y a regirlos con una sola mano, es decir, como digo, y con una sola lengua, como ocurre con el castellano. El recuerdo de Roma añade además el ideal de imperio, que es el que Carlos V o Carlos I, según miremos de España o de Alemania, lleva a cabo. Todo esto tiene como consecuencia el nacimiento del capitalismo y del Estado moderno.

¿Se puede hablar de capitalismo incipiente y de Estado moderno? Hay un capitalismo incipiente que se comienza a desarrollar en esta época y resulta favorecido con el nuevo poder real, fuerte y concentrado, porque la función primordial del monarca es la de dirigir el conjunto de la organización industrial y comercial del país, muchas veces en competencia con el exterior. Y en cuanto al Estado moderno, si el renacimiento va unido a la formación y consolidación de las naciones, en el sentido moderno de esta palabra, ello lleva consigo la creación y desarrollo del concepto moderno de Estado. Y este nuevo Estado se apoyaba en dos bases primordiales, un ejército permanente y la burocracia.

Has hablado de ejército permanente. ¿Por qué es una novedad en esta época el ejército permanente? El ejército permanente nace frente a las antiguas mesnadas medievales, es decir, lo que los señores feudales lograban levantar cuando había guerra, es decir, gente que estaba más o menos a su servicio. Y se constituyó, en contraposición en esta época, un ejército formado por mercenarios, es decir, soldados que se alquilaban por dinero.

Y esto supone un cambio radical en la manera de considerar la guerra y las relaciones sociales

en general. El soldado medieval siempre estaba junto a su señor por lealtad indiscutible e incuestionable. Y le prestaba unos servicios al señor que a su vez le correspondía con otros.

Esto era una contraprestación. Y toda la sociedad estaba fundada en el concepto de contraprestación. Sin embargo, el soldado de los Estados modernos se alquila por dinero al mejor postor.

Es decir, un soldado, por ejemplo, pongamos el ejemplo de Italia, podía estar al servicio del Papa, o podía estar al servicio de los Medici, o podía estar al servicio de la familia más importante cuando emprendían una guerra. Este nuevo Estado, como has dicho antes, se apoyaba en dos bases primordiales. El ejército permanente y la burocracia.

Ya has hablado un poco del ejército permanente como novedad en la época. ¿Qué puedes decir respecto a la burocracia? La burocracia es muy curioso situarla en esta época porque parece incomprensible. Pero es que el descubrimiento de América, la acumulación de territorios en Europa y además esa política de guerras en que se vio comprometida España al convertirse primero en Carlos V emperador.

Bueno, hablo de guerras y digo guerras con Alemania, con Italia, con el Mediterráneo. En fin, todo ello unido al simple hecho de que la administración de tierras literalmente inmensas hizo que aumentara la burocracia necesaria. La administración de los territorios conquistados, que eran enormes, exigió la proliferación de cargos de escribientes, secretarios, contables, consejeros, traductores, recaudadores de impuestos, etc.

Y si es que se quería llegar a una coordinación eficiente de tan diversas fuerzas y recursos tan dispersos, tuvo que nacer la burocracia. Todo esto permite suponer que hay movimiento de dinero. ¿Cómo ocurre esto? La política de monarquía autoritaria exigía grandes cantidades de dinero para poder mantener al ejército y la burocracia en que se apoyaba.

Reyes y nobles debían acudir frecuentemente a los empréstitos, es decir, a los préstamos, lo cual enriquece a algunas familias de banqueros, muchas de ellas de origen judío. ¿La existencia de banqueros presupone la existencia de una cultura y una economía urbanas? Efectivamente. Y en contraste con la Edad Media, la cultura del Renacimiento es una cultura de ciudad.

Por quienes la producen, por sus destinatarios, por sus temas, por sus manifestaciones, es una cultura urbana. Y coincide con un periodo de desarrollo pujante de las ciudades en el orden económico y en el demográfico. Y de las ciudades salen los grupos que forman la burocracia al servicio del Estado, es decir, son gentes urbanas.

Evidentemente no van a ser gentes de procedencia rural. ¿No existe entonces otra fuente de riqueza? Pues cómo no. Y a pesar del auge de las ciudades, el carácter marcadamente urbano del Renacimiento y ese incipiente capitalismo, es la agricultura la que sigue siendo la base de la economía.

Es una economía agrícola, a pesar del auge de las ciudades. Da la impresión de que hablamos

de una sociedad próspera. ¿Cómo se refleja en la cultura esa riqueza? Pues por un lado las guerras, la colonización y los créditos de la banca hacen que surjan excedentes de riqueza.

Y lo más curioso es que dan origen a un grupo social que no existe en la Edad Media, que son los nuevos ricos. La ansia de estos por vivir con lujo, lo que se llamaría ahora en gran estilo, hace que estén muy dispuestos a pagar a artistas y a financiar sus obras de arte para tenerlos en casa, para incorporarlos a su vida, para comprar cultura. ¿Es este el caso de los mecenas? Sí, claro.

Los humanistas hubieran conseguido muy poco sin patronos ricos y poderosos que les ayudaran y apoyaran. Por ejemplo, el papel del Cardenal Cisneros. Cuando patrocinó la Biblia políglota, o el de Carlos I y su equipo de colaboradores muy influidos por Erasmo, que le acompañó a su llegada a España, fue decisivo para la difusión de las nuevas ideas renacentistas europeas.

Sí, hemos hablado, acabas de hablar de los humanistas. ¿Qué es el humanismo? Bien, en la cultura de la época, en esa época de transición, hubo maestros que reaccionaron contra los abusos didácticos a que las universidades medievales habían llegado. Estos maestros consideraron que el saber medieval era una rutina estrecha y estéril, pues abrumaba la memoria del estudiante sin desarrollar su inteligencia ni su sentido crítico.

El estudio de textos originales era excepcional en la Edad Media. Se comentaban comentarios, valga esa redundancia práctica, ¿no? El latín de la escuela, el latín que hablaban los estudiantes en la escuela, obligatoriamente como disciplina, era una jerga degradada, y la formación intelectual degeneraba en acrobacias vacías que nada tenían que ver ni con el arte, ni con el pensamiento creador, ni con la vida misma. Pues bien, la reacción de algunos maestros consistió en proponer las obras fundamentales de la literatura griega y, sobre todo, de la latina.

La palabra humanitas quería decir en latín cultura, y estos maestros llamaron a sus enseñanzas humanidades. Pero la palabra humanitas evocaba también elegancia moral, educación, cortesía, actitudes y cualidades inseparables del todo cultural. En una palabra, todo lo que de acuerdo con los modos de pensar de la época hacía que un hombre fuera verdaderamente un hombre.

Así es que la palabra humanismo llegó a designar, además de una seria formación grecolatina, un ideal de sabiduría y toda una filosofía de la vida. El humanismo era un acto de fe en la naturaleza humana, la convicción de que el hombre era la medida de todas las cosas. Se suele decir que en el Renacimiento una de las características más importantes es la de que se constituye una crisis religiosa.

¿Cómo se conjugan religión y humanismo? Pues en casi todos los aspectos, el Renacimiento fue un Renacimiento cristiano, a pesar de todo lo que estamos diciendo de la entrada pagana, grecolatina y tal, pero hubo un Renacimiento cristiano. Hubo movimientos religiosos renovadores paralelos a los movimientos humanistas. Frente al cristianismo institucionalizado y

oficial de la Iglesia, muchos cristianos quisieron regresar al credo sincero de los primeros cristianos.

La corte pontificia había manifestado gran atracción por el lujo y el apego al poder, al poder temporal, es decir, al poder terreno con ejércitos y territorios, y esto condujo a una reforma. Por un lado se produjo la reforma protestante, que apoyada por intereses políticos, provocó una excesión. Las nuevas iglesias, la luterana, la calvinista, la anglicana, cían al libre examen la interpretación de los textos sagrados, suprimen el lujo ostentoso de los templos y reducen el número de sacramentos e introducen el uso de la lengua vulgar en las ceremonias del culto.

Paralelamente a la reforma protestante, se produce también una reforma católica. Es esta reforma católica la que se conoce como contrarreforma, ¿no? Así es. Al intensificarse las críticas, la Iglesia contesta con una actitud de cerrazón, de intolerancia, de rechazo de todos estos movimientos y actitudes reformistas del espíritu europeo.

Y a partir del Concilio de Trento, que comienza en 1545 y durará 18 años, se sientan las bases de la contrarreforma. Es decir, la respuesta que la Iglesia le da al espíritu del libre examen de los protestantes. La Iglesia Católica impone así su sistema dogmático de autoridad, de jerarquía, de vigilancia estricta de las ideas tradicionales.

Ideas que no deben apartarse nunca de una ortodoxia, una ortodoxia que resultaba inaccesible a la crítica e implacable en sus métodos de persecución de la misma. Bueno, y después de estas palabras de Pilar Ruiz Bá, vamos a pasar a que Maripaz Marasá, desde otra perspectiva, retome un poco el tema del Renacimiento. ¿Podría hacer un pequeño resumen sobre la panorámica un poco general de la época? Bueno, sí.

Digamos que se pueden resumir estas ideas que muy bien nos ha dado Pilar, en que el Renacimiento desarrolla una actitud racionalista y crítica que ya viene dada por las discusiones filosóficas en las universidades y pone en pie un mundo laico en el que hay una confianza muy amplia en la inteligencia del hombre y luego una búsqueda de relación con la naturaleza. Se ha desarrollado una burguesía mercantil e industrial, se ha estructurado una banca poderosa que se organiza como fuerte inversora de riqueza a la que recurrirán los reyes y emperadores para financiar sus empresas y, en definitiva, tenemos una organización social avanzada en estados nacionales. La ciudad, dentro de esta organización, será centro cultural indiscutible y en ella los mecenas, no podemos olvidar el caso de los médicos en Italia, por ejemplo, que es una burguesía enriquecida, pues, digamos, protegerán a los artistas en la búsqueda y a los científicos en la búsqueda, digamos, de esa sociedad mejor que se pretende en el Renacimiento.

Por otra parte, la imprenta divulga la cultura con una rapidez impensable hasta entonces y, bueno, pues hay una serie de nuevos hallazgos como es el heliocentrismo, los descubrimientos de Copérnico, etcétera, que cambian, digamos, de alguna manera, el universo conocido no sólo en la Tierra sino también en el cosmos. El hombre se siente centro del universo por primera vez, equilibrado con la naturaleza que empieza a dominar y busca incesantes formas de

renovación en todos los ámbitos. Anhela la perfección dentro de la proporción, de la proporción de sus límites, digamos.

Es el hombre un sujeto interdependiente de todo lo creado, es decir, de la naturaleza, del mundo, frente, digamos, al hombre supeditado, al ser divino que conocíamos en la Edad Media. Ahora hay una aptitud crítica mucho mayor y aparece un escepticismo amplio hacia los poderes establecidos que se catalizan, digamos, en las ideas de Erasmo de Rotterdam o en la política realista de Maquiavelo y que abocan en la escisión protestante. Bueno, desde el punto de vista de nuestra asignatura a lenguaje, ¿nos interesa especialmente hablar de la situación en la que se encuentra la lengua en esta época? Bueno, se puede decir que hay un florecimiento, al haber este florecimiento de los estados nacionales y desarrollarse fuertemente el centralismo, interesa fundamentalmente una política de lenguaje nacional.

Entonces vemos que hay un desarrollo muy grande de la filología y que ésta pasa a ocupar un lugar preferente entre las disciplinas científicas. Ya desde los finales del siglo XIV, los humanistas italianos fueron los primeros que elogiaron de alguna manera el latín pagano de Cicerón, Virgilio y Horacio, frente al latín corrompido de la Iglesia. Bueno, pues Petrarca, Alberti, Bembo, el mismo Dante.

Entonces desde Italia se cobró conocimiento de la singularidad nacional como algo heredado. Desde lo político a lo lingüístico. Es decir, se empiezan a producir una serie de intercambios entre los estados pujantes, que ya van siendo estados nacionales, concibiéndose como estados nacionales como Italia, Francia y España.

Por otra parte, la lengua vulgar adquiere el puesto de lengua nacional con carácter unitario. Entonces aparece, o se perfila, la necesidad de crear una gramática con pretensiones normativas respecto de la pronunciación, de la sintaxis y de la ortografía. Y la historia de la lengua, la filología, jugaba un papel fundamental para la elaboración de una imagen histórica nacional.

Perdón. El conocimiento de la historia de la lengua era fundamental para explicar la situación del estado presente de la misma dentro del universo conocido. A la literatura le correspondía la importante tarea de expresar la fuerza y la riqueza lingüística de la lengua nacional, esa lengua necesaria para los estados, y los estudios históricos y lingüísticos fundamentaban la riqueza y respetabilidad de la lengua.

La génesis de la lengua española, por ejemplo, era uno de los puntos de miras de todos los humanistas españoles. Los esfuerzos de los filólogos renacentistas intentaban acercar la lengua vulgar al modelo, la lengua perfecta. El primero que trata del origen de la lengua materna y de la relación y afinidades con otras lenguas romances fue Dante.

En realidad él habla de los hispanos, pero se refiere a los catalanes, es decir, se refiere a la lengua de Oc, porque sabemos que la presencia de Cataluña como parte del Reino de Aragón en Italia era antigua. Hasta ahora, en la Edad Media, se había explicado la diversidad de

lenguas por el argumento bíblico de la confusión de Babel en el Génesis. De todas maneras, ya en el siglo XV se observan intentos aislados, digamos, de profundizar en el conocimiento de la lengua.

Meléndez y Pelayo nos habla de las observaciones sobre fonética y ortografía de Pedro de Villena en el arte de Trobar. Luego tenemos un documento muy importante, que es la Carta del Márquez de Santillana al Condestable Pedro de Portugal, en la que le hace una amplia reseña de la literatura y hace unas consideraciones estéticas y da una serie de grados en los que, por ejemplo, habla de literatos sublimes a los que versan en latín y griego, se refiere a los mediocres como los que escribieron en vulgar. Entre ellos incluye a Dante, a Petrarca, etc.

Y luego habla de un grado ínfimo de estos literatos los que, sin orden ni regla, hacen cantares y romances para las gentes de baja y sébil condición. Es decir, se está refiriendo a los juglares. Y hay establecido una relación jerárquica de las consideraciones estéticas.

Por otra parte, ya a mitad del siglo XV, Juan de Mena nos habla de la lengua vulgar y la considera como rudo y desierto romance. Es decir, para él no tiene fuerza expresiva. Es lengua baja y humilde que hay que ennoblecer, y para ello hay que acogerse al servicio del latín como ayuda para enriquecer el castellano.

Esta preocupación filológica le hizo a Mena descubrir muchas raíces latinas y analogías entre palabras latinas y palabras castellanas. Más adelante, Juan de Lucena nos informa de que el castellano procede de la corrupción de lenguas prerromanas hispánicas, que él llama oscuras y cerradas, bastardadas con el latín. Este, el latín, será la lengua que pulirá y sacará del estado de barbarie a la lengua vulgar.

En esta situación de renovación y estudio de la lengua, hay una figura que destaca, la de Antonio de Nebrija. ¿Qué supone su figura para la lengua española? Bueno, pues, Nebrija marca un periodo nuevo en el desarrollo de la conciencia lingüística y se hace eco de una política nacional de lengua proclamada por los Reyes Católicos. Es el realizador de la primera gramática de lengua romance compuesta según los principios humanistas.

El prólogo de esta gramática es todo un programa. Se refiere a que el desarrollo político de un pueblo deberá ir unido al de su lengua. La lengua es compañera del imperio.

La unidad y el poder de la nación son decisivos para el desarrollo de la lengua que debe fundamentarse en el arte, es decir, en la técnica, esto es, en la gramática. De esta manera adquirirá la misma solidez de las lenguas modelos que son la griega y la latina. Su mayor preocupación, después de todo lo que hemos dicho, será fijar el uso del castellano, regularlo.

Considera de gran utilidad este procedimiento porque allá donde vaya el imperio, digamos, irá la lengua. Por otra parte, deberán racionalizarse a través del conocimiento de la gramática de la lengua esos usos del lenguaje. Porque la labor de los gramáticos y poetas es la de establecer y fijar las normas de la lengua.

Más adelante, llevado también por esta preocupación, editó en Salamanca un diccionario castellano-latino en el que dice que a edad de 19 años estuvo en Italia, y es muy bonito porque dice no por causa que otros van o para ganar rentas de iglesia o para traer fórmulas del derecho civil o canónico o trocar mercaderías, sino para restituir en la posesión de su tierra perdida a los autores del latín que estaban ya hacía muchos siglos desterrados de España. Bueno, pues en esta circunstancia, en este viaje a Italia, él estudió en la Universidad de Bolonia, que era una universidad secular, y digamos que se puso en contacto con todas las preocupaciones filológicas que ya hemos visto que existían en Italia desde antiguo. Un discípulo de Nervieja dijo de él que resucitó entre nosotros la lengua latina y letras de humanidad que tantos años ha estaban desterradas de España.

Es decir, por una parte heredaba las teorías italianas que querían emancipar la lengua vulgar y por otro lado pretendían rescatar el latín clásico del latín vulgarizado por el uso eclesiástico. Nervieja propone el estudio de las autoridades antiguas como paso al perfeccionamiento de la propia lengua, pero para él no hay distancia entre las posibilidades expresivas del latín clásico y el castellano, el castellano presente en la época de Nervieja. Igualmente existía un sentimiento de afirmación del valor propio de la lengua materna.

Intenta resaltar lo específico del castellano, lo que es diferencial respecto del latín. Los gramáticos serán para él los que libren a la lengua de las modificaciones históricas. Digamos, a la lengua literaria, porque la lengua coloquial considera que no puede librarse a las modificaciones porque no está fundada en el arte sino en el uso.

Bueno, para terminar, creo que podríamos hablar de otra figura importante en este panorama de renovación de los estudios sobre la lengua, que es Juan de Valdés. ¿Qué nos podrías decir sobre Juan de Valdés? Bueno, Juan de Valdés es una figura muy interesante que está en la corte de Nápoles. Entonces, desde allí nos ha dejado un documento maravilloso, que es este diálogo de la lengua, que nuestros amigos pueden consultar en Editorial Castalia, y que de verdad es encantador leerlo.

En la corte de Nápoles se discutía del estado lingüístico del italiano y del castellano. Entonces, Juan de Valdés, que investiga sistemáticamente el origen de la lengua castellana por exigencias de sus amigos que desean conocer el buen uso del castellano, escribió el diálogo. Y nos habla de los conocimientos recogidos hasta entonces sobre el castellano.

Entre otras cosas, se refiere a los orígenes y hace alusión a la desmembración de lenguas de la península dice que por no estar todas debajo de un príncipe rey o señor, es decir, conciencia nacional. ¿Por qué se ocurre la desmembración de las lenguas, nos dice Valdés? Por influencia de unas comarcas a otras que de alguna manera se contaminan. Entonces, él hace diferencia entre valenciano, castellano, aragonés, portugués y catalán.

Es decir, él tiene ya el concepto de dialecto, ¿no? Entonces piensa que descomuna a todas ellas la lengua latina. Lo curioso de Valdés es cómo defiende la lengua vulgar. Defiende, por ejemplo, los refranes porque manifiestan la pureza de la lengua influidos sin duda por su

amigo Erasmo de Rotterdam.

Y, por otra parte, defiende el estilo llano. Él dice, el estilo que tengo me es natural y sin afectación ninguna escribo como hablo. Es decir, tiene una alta valoración hacia la lengua poética vulgar.

Bueno, y con esas palabras de Maripaz Marshafajardo damos por finalizada nuestra aula abierta dedicada hoy a la época del Renacimiento. Han intervenido en este programa las profesoras Maripaz Marshafajardo y Pilar Ruiz Guapalacios. Subtítulos realizados por la comunidad de Amara.org